

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white sans-serif font on a blue rectangular background.

La remilitarización de la seguridad en América Latina [The remilitarization of security in Latin America]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy
of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Machillanda, José
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-16 05:06:12
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/218636

La remilitarización de la seguridad en América Latina

La remilitarización de la seguridad en América Latina se asemeja a un proceso en el cual la maniobra del estamento militar, en el campo de la política regional y en el de la estrategia y la gran estrategia, orilla al poder político para conseguir un nuevo espacio en la política nacional e internacional capaz de incidir en la geopolítica regional. En esa lucha por el poder, la remilitarización desenmascara a un líder político inoperante y permisivo, que acepta la maniobra de las cúpulas militares. Además, se aprecia que la seguridad pública se convierte casi en una función militar, marginando la participación de la sociedad y aumentando la influencia castrense en la política regional.

José Machillanda

Toda investigación que pretenda comprender a América Latina como unidad, es compleja, y si el tratamiento que se persigue se refiere a la seguridad en la región, es doblemente complicada. El presente ensayo enfoca la seguridad en América Latina como un proceso de remilitarización. Se entiende como re-

José Machillanda: doctor en Ciencia Política; profesor de la Universidad Simón Bolívar y la Universidad Central de Venezuela; director del Centro de Estudios de Política Proyectiva.

Palabras clave: seguridad, integración regional, democracia, remilitarización, América Latina.

militarización por cuanto se parte de dos premisas distintas pero convergentes. La primera, que se ha desarrollado una franca tendencia regional hacia la militarización de la seguridad; la segunda, que en el continente el liderazgo político no ha encarado de manera plena y responsable el ejercicio de construcción de una gran estrategia al servicio de la región.

La remilitarización es entonces entendida como el resultado de una lucha de poder entre un liderazgo político a quien le ha costado asumir como su responsabilidad natural el tema de la seguridad, y además se le dificulta entender el profesionalismo militar, es decir, el funcionamiento de las cúpulas castrenses en el interior del sistema político que representa al estamento militar, que algunas veces al apartarse de la filosofía política y la ética militar, persigue otros espacios de poder, aunque los mismos, por desconocidos, impliquen un delicado riesgo.

Para hacer más palpable esta doble complejidad de la remilitarización de la seguridad en la Posguerra Fría, se ha considerado el impacto condicionante de las estrategias desarrolladas por Estados Unidos sobre la región, con especial influencia en el estamento militar latinoamericano, el efecto de las débiles democracias, más el atascamiento de la integración regional, factores que afectan también lo referente a la seguridad regional, subregional y pública. Con relación a estos dos últimos puntos, se hicieron esfuerzos para identificar las «causas aceleradoras» en el interior de los Estados de la remilitarización, obteniéndose dos hechos políticos que inciden en ésta y a la vez dificultan la consolidación de la democracia: la militarización de la política y la militarización de la sociedad.

La caracterización de ambos procesos va clarificando las posibilidades de maniobras que han podido desarrollar las cúpulas militares en lo que se conoce como la Nueva Agenda de la Seguridad en la Región. Ejemplo de esta afirmación se observa en el control casi absoluto de la seguridad pública por parte del componente armado en México, lo mismo que por los ejércitos de Centroamérica. Acontecen también casos muy significativos en Colombia, Ecuador, Perú, Argentina, Brasil y Venezuela.

Más adelante, se intenta una definición de la remilitarización mostrándola como un nuevo espacio político-militar y una nueva esfera de poder político, accionados por la remilitarización de la seguridad, ya sea regional, subregional o pública. A partir de allí, se hace factible estudiar las relaciones de la remilitarización de la seguridad con las nuevas identidades y su aproximación a la guerra y al armamentismo.

Los estudios de los efectos de la remilitarización muestran las tensiones político-militares en los Estados latinoamericanos, el compromiso que le genera la remilitarización a la integración subregional y cómo esta remilitarización se aleja de la democracia creando grupalismos grises, con capacidad de acciones de violencia que dibujan un fenómeno inédito en el continente.

Las conclusiones son abiertas e invitan a que otros científicos aporten con su ilustración mejores y mayores vías en el análisis y comprensión de la seguridad de América Latina, descuidada por quienes, como políticos, tienen la responsabilidad histórica de ejercer el poder en la región y han venido orillando su vinculación con la estrategia, la gran estrategia y la estrategia dura.

El impacto estratégico de la década de los 90 en América Latina

Cualquier aproximación al constructo seguridad (Buzan; Grabendorf; Machillanda 2004; Rojas Aravena) en América Latina, está relacionado con la direccionalidad estratégica impuesta por EEUU durante la Posguerra Fría cuando ha puesto en práctica en la región las estrategias «*benign abandon*», «*engagement and enlargement*» y «*preventive defense*» (INSS-National Defense University 1996; 1998; Sarkesian). La seguridad regional se ha visto perjudicada igualmente por los efectos del modelo económico neoliberal, la fragilidad de la democracia y su consecuencia inmediata: el surgimiento y afianzamiento de una nueva izquierda neocomunista (Harnecker; Mouffe), que se ha propuesto mostrar una vanguardia colectiva en los procesos políticos regionales con cambios radicales, creando inéditos problemas en la seguridad.

Otros factores incidentes, además de los mencionados, son el atascamiento político que ha sufrido la integración en América Latina, el surgimiento de grupalismos o nuevas identidades (Dieterich; Kaldor 2001), con sus secuelas de violencia organizada, y el conflicto de modelos militares en pugna como resultado de la desmilitarización del estamento armado por la vía internacional y por la de los sistemas políticos estatales. Todos estos factores son responsabilidad del liderazgo político, y fallan cuando privilegian el principio administrativo de la mayoría de los estamentos militares de América Latina, generándose una identificación perversa con el componente armado regional, cercano al de «organizaciones frentistas» (Lorenzo Cardoso) que pudieran entenderse como una vanguardia militar activa en la región.

La seguridad tampoco ha podido ser definida como un constructo coincidente en la región (Harnecker, pp. 47-68), de donde la función de prevenir nuevas

amenazas y riesgos no cuenta con la institucionalidad pertinente para que con ciencia, técnica y valores normativos determinados se amortigüe o contenga la inseguridad como parte de eventos no previstos, que terminan por atentar contra el Estado, las naciones y la población de Latinoamérica. Profundizando en estas falencias de la seguridad en la región, algunos catedráticos han señalado que la misma está urgida de una «nueva arquitectura flexible de seguridad hemisférica» (Lowenthal/Treverton; Rojas Aravena).

Para alcanzar ese objetivo es esencial el establecimiento y el fortalecimiento de los sistemas democráticos, pero también, un desarrollo económico sostenible, una superación del nivel de cultura política de líderes y población, y finalmente, un estamento militar profesional que se entienda vinculado al Estado, comprometido con el fin teleológico del mismo, capaz de internalizar como institución del sistema político su función de factor que maneja e instrumenta la violencia legal del Estado. Un componente armado que pueda entender que la estrategia dura emana de una gran estrategia (Hart), garantizando así su subordinación al poder legítimo en el concierto de la democracia, creadora de la legitimidad del poder político.

***Se han suplantado
las políticas públicas
y la institucionalidad
intermediaria
para asimilar
un modo vertical
impositivo,
típico de
la cultura militar***

La seguridad entendida como condición objetiva, realista, desarrollada por el Estado, capaz de disuadir, neutralizar y defender a la nación, a sus pobladores, sus bienes y al Estado mismo de un elemento hostil, se ha resentido durante la Posguerra Fría de la direccionalidad estratégica de EEUU en tres momentos diferentes. En la década de los 80, «*benign abandon*», en la de los 90, «*engagement and enlargement*», y actualmente «*preventive defense*». Catedráticos norteamericanos afirman que «la cultura estratégica de los Estados Unidos es imperial e intervencionista» (Arms), su modo cultural y gran poderío militar conocido como «*the unipolar moment*» (Graham/Treverton), son los factores que han venido accionando de manera indiscriminada sobre el componente armado regional, disminuyendo y arrinconando operacionalmente a los actores de los diferentes tipos de seguridad en la región, en especial los componentes armados regionales, que fueron de gran utilidad y uso para Norteamérica durante la Guerra Fría como «Fuerzas de Contención del Comunismo» y que después han querido transformarlos en «Fuerzas de Complemento» (Machillanda 1999), olvidándose, por desconocimiento o ignorancia, que la acción del componente armado en cualquier área de seguridad en los Estados latinoamericanos, resulta esencial.

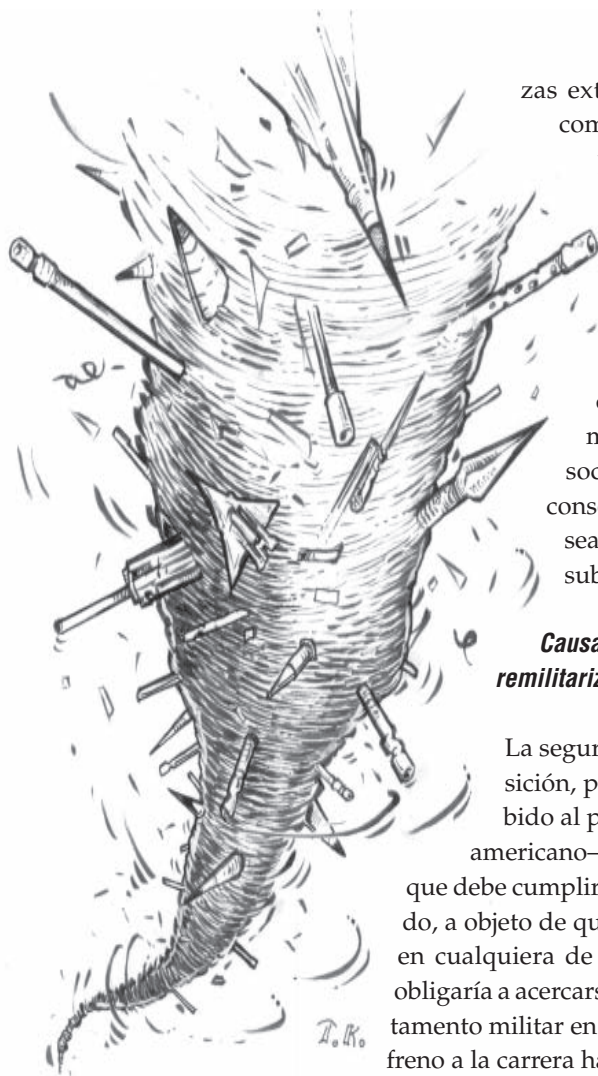
Si la seguridad en América Latina ha sido afectada por la cultura estratégica de EEUU, el impacto producido por la debilidad de la democracia latinoamericana, con un errático liderazgo (Castañeda), no ha sido menor. Al perseguirse un modo de control partidista al interior de los estamentos armados regionales, se ha violentado su entorno interno militar¹, potenciando el surgimiento de modelos antagónicos: profesionalismo/desprofesionalismo, al extremo de que estos últimos han comenzado a ser identificados y entendidos en tanto vanguardia político-militares (Harnecker, p. 19) que actúan como «organizaciones frentistas», dispuestas a accionar en franca cooperación con regímenes militaristas, no democráticos y autoritarios que crecen en la región.

El sistema de gobierno democrático en América Latina instaurado hace más o menos 25 o 30 años, ha resultado limitado para entender el ejercicio del poder en función de la fortaleza institucional del sistema, y el mejoramiento del conocimiento político de sus ciudadanos que permitan el desarrollo de una sociedad civil comprometida.

En este sentido, una de las instituciones más debilitadas como consecuencia de un enfrentamiento persistente, perverso y primitivo entre el liderazgo civil y el liderazgo militar, ha sido el componente armado. Este fenómeno conocido como «desconfianza estructural» (Machillanda 2005) muestra la relación inarmónica existente entre el estamento militar y el poder político, y como corolario la confrontación entre la política y la estrategia, de la cual el componente armado ha intentado sacar ventaja frente a los graves problemas de inseguridad que se viven en la región. Este realismo político de desconfianza estructural afecta la seguridad, pues hace cuesta arriba las resoluciones y la toma de decisiones concertadas entre el poder civil y la cúpula militar. La seguridad queda subordinada a la confrontación política/estrategia, poder político/cúpula militar, en un proceso en el que el componente armado pareciera ganar espacio, fuerza y poder.

Finalmente, la integración en América Latina no ha operado como el proceso de convergencia político esperado. Por lo tanto, el poder político se aleja de la consecución de concreciones y acciones conjuntas o combinadas (hasta las militares) en cualquiera de los campos de la seguridad, ya sea frente a las amena-

1. José Machillanda: Estudios Teóricos. «Teoría del Entorno Interno Militar». Se pretende hacer una interpretación organicista del ambiente militar según el análisis de irritabilidad por factores exógenos al componente armado profesional. Esta investigación se adelanta conjuntamente con un doctor en Biología de la Universidad Simón Bolívar de Caracas, a fin de realizar una definición de los factores que componen y afectan al entorno interno militar. En este sentido, ha sido discutida con científicos políticos, historiadores y sociólogos venezolanos para perfeccionar aspectos metodológico-conceptuales, presentarla en eventos académicos internacionales y finalmente publicarla.



zas externas en la región o amenazas comunes a lo interno de los Estados y /o grupos de Estados. Esta fragilidad ha fortalecido la noción urgente de una nueva agenda de seguridad para que la dirigencia política y las sociedades latinoamericanas comprendan que se acelera un proceso de militarización de la política y de la sociedad en la región, con graves consecuencias para la seguridad, ya sea en el nivel hemisférico, regional, subregional o público.

Causales de aceleración estatales en la remilitarización de la seguridad

La seguridad está urgida de su recomposición, para lo cual un paso esencial –debido al peso del estamento militar latinoamericano– es la profesionalización del rol que debe cumplir el componente armado del Estado, a objeto de que éste sea fiador de la seguridad en cualquiera de sus niveles. Esa recomposición obligaría a acercarse a la reconceptualización del estamento militar en la región y con ello, a colocar un freno a la carrera hacia la militarización de la política

y de la sociedad, con franca tendencia a un proceso inédito, como lo es la remilitarización de la seguridad en la región.

Se trata, comprendiendo la direccionalidad que ha afectado a la seguridad en la Posguerra Fría en América Latina, con razones mayormente exógenas a los Estados, de neutralizar «las causales de aceleración estatales» de la remilitarización de la seguridad, identificadas como las causas internas del Estado, es decir: la militarización de la política y la militarización de la sociedad.

La observación del mapa de los sistemas políticos regionales y el posible análisis del entorno interno de las instituciones armadas reflejan, muestran, casi

***La seguridad
resultará
controlada
según el estilo
y capacidades
de quienes
subordinan
y militarizan
la sociedad***

concretizan un protagonismo del estamento militar en el desenvolvimiento político de los Estados hasta casos extremos. Es posible observar que la acción política latinoamericana (Bobbio et al.) se ha ido verticalizando, léase, se han suplantado las políticas públicas y la institucionalidad intermediaria, transformadora, para asimilar un modo vertical impositivo, típico de la cultura militar. Igualmente, la política refleja un comportamiento lineal, siendo que la linealidad se privilegia a la complejidad de la política, admitiéndose formas de «mandatos o máximos niveles» (Machillanda 2004), por lo cual la política se estratifica y se comporta de manera clausewitziana, primitiva.

Esta nueva política militarizada contiene dogmas impuestos por personalismos que casi conducen a categorías de subordinación de la política, con toda la perversión que ello encierra, en especial cuando se trata de una materia delicada como la seguridad.

Convergentemente, ocurre la militarización de la sociedad. Como una generalidad, el liderazgo político latinoamericano es ajeno a las ciencias del gobierno y, a lo largo de este análisis, pareciese que se caracteriza por un escaso sentido de trascendencia, lo que limita su interpretación apropiada y necesaria para realizar los ajustes políticos al sistema democrático según sus peculiaridades y las especificidades de cada sociedad. Es frecuente y casi común, entre quienes gobiernan los Estados latinoamericanos, observar la lucha por conseguir una sociedad no antagónica (*Diccionario de Sociología*), siendo que la sociedad antagónica es una característica y peculiaridad de los pueblos libres y civilizados. El liderazgo político en esta persecución se dilata en formular cambios radicales y decisiones político-administrativas que faciliten una sociedad mansa, no organizada y debilitada. Pero también, aspira a unas instituciones cooptadas y sumisas que garanticen a los gobiernos en ejercicio del poder un definitivo control de la política y de la sociedad.

En esa sociedad que ha intentado crear este liderazgo para una especial democracia, la seguridad resultará controlada según el estilo y capacidades de quienes subordinan y militarizan la sociedad. La militarización se muestra excluyente y jerarquizada, pero el sometimiento a la voluntad suprema de la política es un rasgo que involucra a toda la sociedad. En este sentido, la seguridad se configura de tal manera que poco o nada depende de la ciudadanía para la construcción de las concepciones y los medios para disminuir los niveles de

inseguridad. Es decir, que la sociedad en busca de la seguridad sin importar sus niveles, no accionará como una sociedad libre y aportará muy poco en cualquiera de los modelos de seguridad que se establezcan en la región.

La remilitarización de la seguridad, un nuevo espacio político del militar

La remilitarización de la seguridad en la región se dibuja como un proceso direccionado por fuerzas estratégicas y estatales extremas, bajo el impacto de «causas aceleradoras estatales» del proceso de remilitarización de la seguridad.

La remilitarización de la seguridad debe ser entendida como un proceso político protagonizado por el estamento armado en América Latina, el cual crea un nuevo espacio político propio para el militar con capacidad para incidir en las definiciones geopolíticas de los Estados. Esta capacidad protagónica, en primer término, rechaza abiertamente el régimen de seguridad y los tratados suscritos y vigentes en la región. La remilitarización de la seguridad adopta la verticalidad para la ejecución, la linealidad en su interpretación y la exclusión en su conceptualización filosófica, limitándola a grupos militaristas del Estado.

La remilitarización de la seguridad como un nuevo espacio político del militar, la coloca en posiciones de toma de decisiones geopolíticas, influenciando la acción del político-estadista más cercana a la estrategia dura que a la política y consecuencialmente a la gran estrategia. Este rasgo aumenta el riesgo en el campo internacional estratégico y facilita que se instalen y accionen geopolíticas cruzadas (Machillanda 2004), impidiendo e ignorando la seguridad regional y confundiendo la seguridad pública, responsabilidad exclusiva del Poder Ejecutivo que incluye desde el presidente de la República hasta el alcalde del municipio, para que aparezca como una tarea de los hombres de la defensa militar de cada país.

La remilitarización se expresa con procedimientos y principios militares doctrinales que ocupan un espacio cada vez mayor en los componentes para la defensa militar y en sus ejecutorias. De ahí, podemos concluir que se denomina remilitarización, porque además de que la seguridad en lo regional y subregional es propia del militar, debe agregarse ahora la conceptualización filosófica, la linealidad en la interpretación y la ejecución como tareas mayormente mili-

La remilitarización de la seguridad en la región se dibuja como un proceso direccionado por fuerzas estratégicas y estatales extremas

tares. Vale decir, que el control desde la planificación hasta la ejecución, corresponde al imaginario castrense y nunca a los cientistas estratégicos o los intelectuales de la defensa (Brodie) como lo establece la teoría estratégica.

La remilitarización de la seguridad como nuevo espacio político del militar que podría estar adelantándose en América Latina, nos dice que en aras de conseguir control y poder, su pensamiento y acción no están orientados estratégicamente, sino orientados a los medios. Esa es la fuente de su contradicción para entender la seguridad en extremo como una tarea estratégica y eminentemente política del Estado que, persiguiendo la paz, termina, además, por proporcionar calidad de vida.

La remilitarización en la seguridad regional, subregional y pública. La remilitarización de la seguridad limita la atención y comprensión de la seguridad regional como materia estratégica. Vale decir, como asunto en el cual el Estado persigue un fin político esencial y que, en consecuencia, hace obligante la existencia de relaciones amplias y armónicas entre los Estados de la región. La remilitarización de la seguridad regional nos muestra unas Fuerzas Armadas en vías de la politización es decir, que los estamentos armados responsables por una parte de la ejecutoria, son ahora también los responsables de la planificación y controladores de cuanto concierne a la seguridad. Son pocos o ninguno los vasos de comunicación y de cooperación entre los Estados de la región, que con gran debilidad en su sistema democrático han terminado por hacer descansar la seguridad regional en el estamento militar. La ya militarizada seguridad regional, se remilitariza en su concepción filosófica, y pareciese que de nuevo la Seguridad Nacional de la década de los 60 ha comenzado a ocupar un lugar privilegiado en América Latina.

A la remilitarización de la seguridad regional, le sigue la subregional. Esta es una consecuencia de las «geopolíticas cruzadas de los Estados», nacidas de los intereses nacionales que poco aportan a la compleja integración subregional. La integración pareciera ser el mejor instrumento que alentase mecanismos políticos para alcanzar mejores niveles de comercialización, vinculaciones culturales y acuerdos políticos estratégicos, con lo cual podría ensayarse la tesis de la viabilidad colectiva mínima (Jaguaribe), para que empleando recursos humanos y naturales, con la tecnología disponible y ejerciendo la autonomía natural de que disponga cada nación, hicieran posible en la región un nivel de crecimiento natural en cada Estado. Pero la remilitarización de la seguridad subregional se separa de estos esquemas, se hace defensiva y consecuentemente más riesgosa, debido a que se militarizan las fronteras y se alimenta la

situación, aún vigente entre algunos Estados, de la crisis de los «conflictos no resueltos o conflictos carolingios» (Kaldone).

Mucho más rápido se puede comprender la remilitarización de la seguridad pública, debido a la incipiente participación del ciudadano y al esfuerzo marcado por el estamento militar para militarizar las policías. La seguridad pública está destinada a resguardar los efectos directos sobre el vecino, la familia, el trabajador, es decir, la gente que aspira se le garantice su existencia, salud, desenvolvimiento normal y resguardo físico, incluyendo sus bienes. En el ámbito de la seguridad pública la remilitarización es contundente, los policías accionan como soldados, su concepción es militarista y terminan siendo controlados por los estamentos armados del Estado. Esa remilitarización de la seguridad pública y de la seguridad regional tiene otras características como las referentes a las nuevas identidades.

La remilitarización de la seguridad y las nuevas identidades. La remilitarización de la seguridad está presente en el cuerpo social de muchos Estados latinoamericanos. Se advierte que este proceso potencia grupos suficientemente identificados en cuanto a su ideología, pensamiento, organización y acciones militares tanto en lo político como en lo social, mostrándose estos grupos como un denominador común.

Si se consideran como identidades, esto es, como unidades sociales para la acción política, puede afirmarse que la remilitarización de la seguridad tiene como causa de su potenciación la aceleración de la militarización de la política y de la sociedad, y ella es de tal magnitud, que las nuevas identidades cumplirán un papel crítico dentro de la remilitarización de la seguridad.

Dicha remilitarización ha accionado en el cuerpo social de tal manera, que frente a la necesidad de un Estado eficiente, capaz de proporcionar una seguridad estatal y la ejecución de una seguridad pública, es bienvenida la presencia y acciones del componente armado como garante de esta última. La misma viene a ser entonces conceptualizada, diseñada y ejecutada bajo controles policiales, organismos militares o gendarmerías vigentes en América Latina. Politológicamente, este hecho pareciera contranatura, pero existe y es real, y de allí nacen organizaciones difusas que a fuerza de temor, violencia y empleo del instrumental propio de la guerra, llegan a crear casi un «Estado de sitio» alrededor de

***La remilitarización
de la seguridad
tiene como causa
de su potenciación
la aceleración
de la militarización
de la política
y de la sociedad***

***La remilitarización
aleja y entraba
el desenvolvimiento
de la ciudadanía***

la seguridad pública en la mayoría de los países de la región. Esto simboliza todo un fenómeno político nuevo.

La remilitarización de la seguridad pública es delicada ya que genera vinculaciones, establece relaciones de funcionalidad no militares y no policiales con diversas organizaciones que tienen o que alcanzan en poco tiempo discrecionalidades peligrosas. Dichas discrecionalidades terminan por dificultar la viabilidad de un Estado democrático, y pueden convertir este nuevo tipo de organizaciones en amenazas que con soporte logístico, financiero y de instrumental de guerra, estarían en capacidad de desarrollar cierta autonomía con efectos no previsibles para los Estados de la región.

Estas organizaciones difusas crecerán y podrían desarrollar con limitaciones un nuevo tipo de guerra política de la denominada cuarta generación, es decir, «una guerra de dispersión en América Latina» (Machillanda 2005). De la observación de estas organizaciones surgidas a partir de la remilitarización de la sociedad, se comprueba que las mismas pudieran nutrirse de un concepto espacial histórico que les insuflaría una carga ideológica definida como fuerza para motorizar una nueva lucha antiimperialista, la cual estaría en capacidad de crear vínculos con otras organizaciones identificadas con las mismas pretensiones, generando una inédita situación de confusión regional.

La remilitarización de la seguridad y la guerra. La remilitarización de la seguridad –pareciera acercarse al conflicto, de alguna modalidad de la guerra– es contigua al armamentismo y al empleo del componente militar, aspectos contrarios al desarrollo y el perfeccionamiento de la democracia en la región. Desde ya sostengo, con otros autores, que la remilitarización aleja y entraba el desenvolvimiento de la ciudadanía (Kaldor 2003) en sus funciones propias y en su accionar a lo interno del contexto político de la democracia.

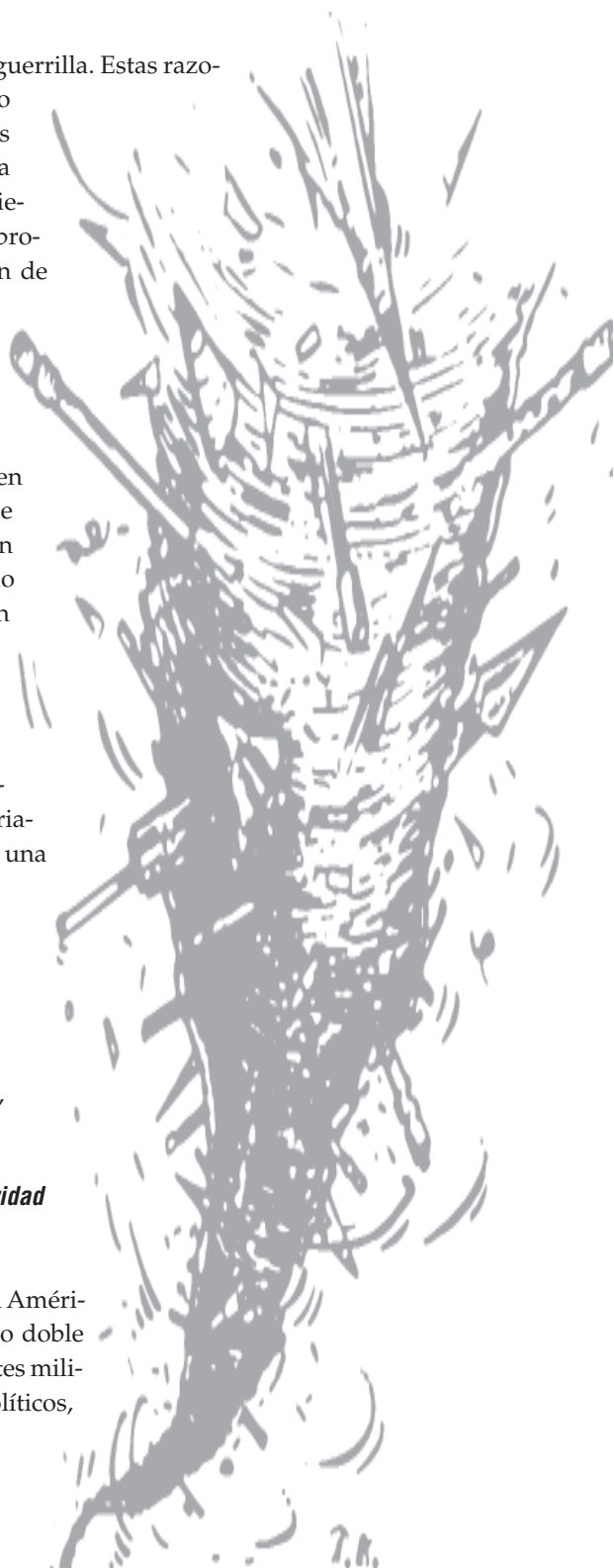
La remilitarización de la seguridad es entendida como un nuevo espacio político de los componentes armados regionales, con funciones estratégicas y políticas, que crean confusión y desvían el carácter democrático y civilizado al cual tienen derecho los nacionales de la región en el comienzo del siglo XXI. Tal afirmación la soportan el volumen y preeminencia del gasto militar y el gasto de defensa, en contradicción con los gastos en educación, salud, vivienda y recreación para los pobladores. La remilitarización de la seguridad ha impuesto una vez más la tesis del interés nacional (Howard; Kjonnerwood) aludiendo la defensa de los nuevos mapas geográficos por los recursos (Klare), y la necesidad

de controlar el narcotráfico y la narcoguerrilla. Estas razones terminan por justificar el privilegio de las erogaciones hacia los diversos componentes militares de la región. La remilitarización de la seguridad pudiera expresar todavía la reflatación de problemas interestatales que se suponían de solución diplomática, de allí se fundamenta su extrema vinculación con el armamentismo.

Los promotores de la remilitarización de la seguridad como nuevo espacio en el área política para el militar, creen que las organizaciones castrenses pueden ocuparse tanto del sujeto social como del Estado, en tal sentido, ya se acercan a accionar en resoluciones político-internacionales de carácter regional, subregional y continental. Hasta se imaginan la posibilidad de una modificación del *statu quo*, y abiertamente llaman a una lucha antiimperialista que es vaga pero al fin y al cabo una propuesta. La «reseguritización» de la seguridad como fenómeno en crecimiento supone la capacidad de llevar a cabo realizaciones a lo interno de los Estados y también en el campo internacional, pero no en concordancia con el derecho internacional, sino por la vía del conflicto.

Efectos de la remilitarización de la seguridad en América Latina

La remilitarización de la seguridad en América Latina, entendida como un proceso doble factorial que aventaja a los componentes militares en el interior de los sistemas políticos,



casi todos con incipiente y débil institucionalidad, frágil democracia y escaso nivel de cultura política en los ciudadanos, tiene una particular incidencia en la política interna de los Estados y en la política internacional del continente, regiones y subregiones. En el interior de los Estados, se observan las tensiones en las relaciones cívico-militares. En la ecuación política se aprecia por la militarización del ambiente político, y en lo social porque el estamento militar se perfila como una facción de la sociedad.

No menos graves son los efectos internacionales de la remilitarización de la seguridad, al comprometer el proceso de integración subregional, regional y continental, además de convertirse en factores indescifrables frente a los grandes desplazamientos, la interdependencia compleja, el globalismo y la globalidad (Beck). La remilitarización de la seguridad pareciera alejarse de la democracia, potencia conflictos grupales de identidades grises, con conductas radicales dispuestas a propugnar agendas nuevas que nieguen el proceso electoral y donde se pretende establecer una nueva democracia, con un nuevo ciudadano y una nueva libertad. La remilitarización acuna un actor político diferente, el grupalismo, que puede ser obrero, campesino, petrolero, productor, y hasta militar. Pareciera, a veces, que la remilitarización de la seguridad como nuevo espacio político del militar, instrumenta una institucionalidad paralela a tal punto que su accionar semejará una contradicción y un contrasentido, ya que la remilitarización de la seguridad pudiera mostrarse como vía distinta para apartarse de la democracia en la región, vía en la que el componente armado favoreciese procesos y momentos de revolución acercándose al criterio de Engels, «que supone que la revolución se hará con los conscriptos del ejército» (Gallie).

La remilitarización de la seguridad tiene un espacio político vinculado al Gobierno. Como grupo de presión pareciera no estar delimitado, y si no es desmontado pudiese expandirse con implicaciones políticas que, si bien no se prevén en el futuro inmediato, pueden ser complicadas y complejas, al grado que puede resultar imposible contenerla cuando alcance cierto impulso y desarrollo.

Conclusiones

Entender la remilitarización de la seguridad en América Latina, nos obliga a adentrarnos en el estudio y análisis de la aplicación de estrategias continentales dilatadas, con efectos precisos en el componente militar regional, el cual ha sido también afectado por la debilidad de la democracia y el atascamiento de la integración, que son responsabilidades en cuanto a su conceptualización politológica y jurídica, de los líderes políticos latinoamericanos. Líderes que han

debido y tenido que entender que la estrategia y su aplicación en la seguridad tienen un carácter obligatorio peculiar e histórico para el buen funcionamiento de los Estados, la posibilidad de la integración y la existencia de una verdadera seguridad.

La aplicación de las teorías estratégicas así como el desenvolvimiento de las democracias y el desarrollo del proceso de integración regional, no dejan bien parados históricamente al liderazgo político latinoamericano.

El liderazgo militar, es decir, la cúpula armada, en medio de la confusión estratégica y política de la región, ha operacionalizado sus destrezas y hasta alguna vez el empleo y el uso de la fuerza, para, en la lucha por el poder, alcanzar un nuevo espacio político en la región. Lo ha logrado con la remilitarización de la seguridad, compleja desviación que coloca al componente militar latinoamericano en una crítica capacidad de influencia en los procesos en desarrollo y por venir. De la continua información, análisis y contrastes de numerosos datos, y la comprensión del contexto político interno de la mayoría de los Estados de la región, se arriba al conocimiento de que el componente militar latinoamericano ha logrado un nuevo espacio político delicado, que además no le es propio, no le corresponde, por cuanto el diseño, la planificación y formulación de la seguridad regional, subregional o pública, es materia del poder político de los Estados. Los estamentos militares latinoamericanos doctrinariamente solo deben ejecutar la defensa.

El análisis muestra que la remilitarización de la seguridad aleja a los Estados de la democracia, dificulta la integración regional y aumenta el riesgo operacional militar entre ellos. Igualmente, desvía a los estamentos militares de América Latina del profesionalismo, de la ejecución de la estrategia dura y de su compromiso histórico de dejar la función política en la región a quien corresponde. Los políticos están obligados a hacer política, con ciencia, con arte y compromiso ético, para reconducir y fortalecer la ecuación democrática en la región como modo de alcanzar definitivamente la viabilidad nacional y la seguridad en la región.

Bibliografía

- Arms, Anita M.: *Essays on Strategy IX*, Ed. Thomas C. Gill / National Defense / University Press, Washington, D.C., 1993, pp. 3-33.
- Beck, Ulrich: *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Paidós, Barcelona, 1998, pp. 33-88.

- Bobbio, Norberto, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino: *Diccionario de Ciencia Política*, Siglo XXI, México, D.F., 1997, pp. 1240-1252.
- Brodie, Bernard: *Guerra y política*, Fondo de Cultura Económica, México, 1973, pp. 434-444.
- Buzan, Barry: *Introducción a los estudios estratégicos*, International Institute for Strategic Studies / Edic. Ejército, Madrid, 1991.
- Castañeda, Jorge: *La utopía desarmada*, TM Editores, Bogotá, 1994, pp. 153-195, 353-410, 465-502.
- Fairchild, Henry Pratt: *Diccionario de Sociología*, Fondo de Cultura, México DF, 1997.
- Dieterich, Heinz: *Hugo Chávez: El destino superior de los pueblos latinoamericanos*, Alcaldía de Caracas, Caracas, 2004, p. 73.
- Gallie, W.B.: *Filósofos de la paz y de la guerra: Kant, Clausewitz, Marx, Engels y Tolstoi*, Fondo de Cultura Económica, México, 1979.
- Grabendorf, Wolf (ed.): *La seguridad regional en las Américas. Enfoques críticos y conceptos alternativos*, Fescol / Cerec, Bogotá, D.C., 2003, pp. 11-75.
- Graham, Allison y Gregory Treverton (eds.): *Rethinking America's Security*, Norton & Company, Londres, 1992, pp. 295-306.
- Harnecker, Martha: *América Latina, izquierda y crisis actual*, Siglo XXI, Bogotá, 1990, pp. 9-24, 199-222.
- Hart, Lidell: *La estrategia Aproximación Indirecta*, Círculo Militar, Buenos Aires, 1960.
- Howard, Wiarda: «Mutual Imperatives for Change in Hemispheric Strategic Policies: Issues for the 90's», *Envolving US Strategies for Latin America and the Caribbean*, National Defense University Press, 1990, pp. 43-60.
- INSS-National Defense University: *Strategic Assessment Instruments of US Power*, Washington, 1996, pp. 211-223.
- INSS-National Defense University: *Strategic Assessment Engaging Power for Peace*, Washington, 1998, pp. 2-18.
- Jaguaribe, Helio: *Crisis y alternativas de América Latina*, Paidós, Buenos Aires, 1972, pp. 21-46.
- Kaldone, Nweihed: *Frontera y límite en su marco mundial*, Instituto de Altos Estudios de América Latina-Universidad Simón Bolívar, Caracas, 1992, pp. 28-34.
- Kaldor, Mary: *Las nuevas guerras*, Criterios / Tusquets, Barcelona, 2001, pp. 98-117, 117-202.
- Kaldor, Mary: *La sociedad civil global*, Criterios / Tusquets, Barcelona, 2003, pp. 13-31, 31-58.
- Kjonnerwood, Erik: «US Strategic Policy in Latin America in the Post Cold War Era», *Envolving US Strategies for Latin America and the Caribbean*, National Defense University Press, 1990, p. 214.
- Klare, Michael T.: *Guerra por los recursos*, Trends, Madrid, 2001, pp. 17-46.
- Lorenzo Cardoso, Pedro: *Fundamentos teóricos del conflicto social*, Siglo XXI, Madrid, 2001, pp. 17-29.
- Lowenthal, Abraham y Gregory Treverton (comps.): *América Latina en un mundo nuevo*, «Los Estados Unidos, América Latina y el mundo después de la Guerra Fría», pp. 23-39; Richard Pullman: «América Latina y la terminación de la Guerra Fría: un ensayo sobre la frustración», Fondo de Cultura Económica, México, 1996, pp. 40-69.
- Machillanda, José: *Nuevo intervencionismo: la desmilitarización en el continente*, Grupoin / Italgráfica, Caracas, 1999, pp. 11-16.
- Machillanda, José: «La seguridad pública, zona de riesgo cero y la desestatización en América Latina», Ponencia discutida en el seminario internacional «Seguridad Global, Seguridad Regional, Seguridad Pública: un triple desafío para los países andinos», Villa de Leyva, Colombia, 16 al 19 de noviembre de 2004.
- Machillanda, José: *Del trejismo al chavismo*, Italgráfica, Caracas, 2005, libro en galeras.
- Machillanda, José: *Venezuela, una amenaza para la seguridad democrática en América Latina*, proyecto de investigación en desarrollo, cuya publicación está prevista para 2006.
- Mouffe, Chantal: *El retorno de lo político*, Paidós, Barcelona, 1999, pp. 27-42.
- Rojas Aravena, Francisco (ed.): *La seguridad en América Latina pos 11 de Septiembre*, Nueva Sociedad, Caracas, 2003, pp. 1-7, 59-79.
- Sarkesian, Sam et al.: *US National Security*, Lynne Rienner, Boulder, CO, 1998, pp. 3-23, 72-84.